

"Toma Tu Cruz"

Miremos el desafío del Señor de tomar nuestra cruz y seguirlo.

Jesús tenía solo 33 años cuando decidió tomar una cruz y morir. Estaba en la plenitud de la vida y de la salud. ¡Estaba haciendo tanto bien y tenía todo por qué vivir!

A Jesús no se le dio una cruz; ¡Él lo tomó! ¡Él lo eligió! No quiso sufrir en la cruz no, tanto que Marcos capítulo 14 versículos 34 al 36 dice: "Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú."

El compromiso que hizo Jesús de seguir la voluntad de su Padre fue permanente; no hubo renuncia ni vuelta atrás. Jesús tomó su cruz para morir por ti y por mí. El Señor dijo en Juan capítulo 10 versículos 17 al 18, " Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre."

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Lucas capítulo 9 versículos 23 al 26 y estaremos escuchando las palabras de Jesús nuestro Señor mismo mientras nos presenta el mayor desafío de la vida.

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles."

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios. Dicho por boca de Jesús nuestro Señor. Oremos juntos. Padre Celestial, danos la fuerza para negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir a Tu Hijo todos nuestros días. Estamos agradecidos, Padre, de que Él llevó la cruz por nosotros y Padre, ayúdanos a hacer nuestra parte en Tu servicio. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Cuando los romanos crucificaban a un esclavo o criminal, ponían una viga de madera sobre el cuello de la víctima y la ataban a sus brazos. Luego, se requería que el esclavo marchara por los alrededores con un cartel que proclamara su delito. Tenían la intención de humillar al transgresor. La frase "cargar o llevar la cruz" fue la frase que se usó para describir lo que sucede aquí durante el castigo: la víctima literalmente lleva la cruz al lugar donde sería crucificado. En Lucas capítulo 9, aprendimos que nosotros también debemos tomar una cruz; puede que no sea como la que Jesús cargó, pero es una cruz.

Podrías preguntarte cómo tomamos por primera vez una cruz, nuestra cruz. La respuesta está en Romanos capítulo 6 versículo 1 al 7. Aquí Pablo les estaba recordando a los romanos la necesidad de deshacerse de sus viejos pecados y vivir la nueva vida que Dios les había dado. Pablo lo explica, "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por

la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.”

Cuando te arrepientes, estás decidiendo, con toda la intención, dejar atrás la vieja vida y asumir una nueva vida en Cristo.

Cuando eres bautizado en la muerte de Cristo y tu viejo yo es crucificado con Cristo, estás tomando una cruz. Cuando eres bautizado, tus pecados son lavados por la sangre de Cristo y eres libertado del pecado. Debes morir con Cristo si deseas resucitar con Cristo. Cuando eres bautizado, eres resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre para que puedas caminar en una nueva vida. Segunda de Corintios capítulo 5 versículo 17 says, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Ahora Pablo sabía que negarse a sí mismo requería disciplina espiritual. Sabía que no podía complacerse a sí mismo y servir al Señor. Sabía que necesitaba mantener su cuerpo bajo control para ganar el premio. Dijo en Primera de Corintios capítulo 9 versículos 24 al 27, “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” Pablo no pensó que ya estaba por encima de ejercitarse de manera espiritual. Negó sus deseos carnales y ejercitó su vida espiritual para servir al Señor. Y aunque era un predicador, no quería ser descalificado.

Pablo conocía las consecuencias del pecado. Vemos como escribió en Romanos capítulo 8 versículos 12 y 13, “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Morir a nosotros mismos significa dejar de vivir para los placeres carnales y nuestros propios deseos. Jesús primero desechó su propia voluntad y tomó la voluntad del Padre. Fue este enfoque lo que le permitió soportar Su cruz. Nosotros también tenemos que dejar de lado lo que nuestro corazón desea y volvernos a lo que Dios quiere para nosotros. Jesús siempre había vivido por la voluntad del Padre durante su vida. Y era natural que Él dejara de lado Su propia voluntad por la voluntad del Padre.

Jesús sabía antes de tomar la cruz que sufriría un gran dolor para quitar los pecados del mundo. Él ofreció Su cuerpo y Su sangre como sacrificio, el justo por los injustos, para que pudiéramos ser salvos y tener vida eterna. Ahora bien, esta no fue una decisión fácil. Mateo capítulo 26 versículos 37 y 38 nos habla de Su sufrimiento en Getsemaní. Y cómo les dijo a Pedro y a los hijos de Zebedeo: “Mi alma está muy triste, hasta la Muerte.” ¿Alguna vez has tenido que hacer frente a algo tan terrible que has deseado morir antes que enfrentarlo?

Jesús estuvo dispuesto a ser acusado falsamente y condenado por hombres celosos que lo querían muerto. Jesús estuvo dispuesto a sufrir escupitajos, bofetadas, calumnias, mentiras y humillaciones. Sufrió una corona de espinas, burlas, flagelaciones y crucifixión. Todo lo que Él valoraba fue expuesto

para vergüenza abierta. Hizo la voluntad del Padre, porque era lo correcto. Cargó con la cruz porque amaba al Padre, amaba a las personas y quería traer la salvación a este mundo. No tendríamos ninguna esperanza si Jesús no hubiera estado dispuesto a tomar su cruz. ¿Has tomado la tuya?

¿Has tomado tu cruz hoy? El cristianismo es un compromiso de por vida con el Señor, con Sus enseñanzas y Sus caminos. Cuando nos comprometemos con el Señor, también nos comprometemos con Su iglesia. No puedes aceptar al Señor y rechazar a la iglesia. No es posible. Recuerda que Él compró la iglesia con Su propia sangre. (Hechos capítulo 20 versículo 28); Él es hoy la cabeza del cuerpo, que es la iglesia (Efesios capítulo 1 versículos 22 al 23); y Él es el Salvador de la iglesia (Efesios capítulo 5 versículo 23). Ahora los salvos están en la iglesia, no fuera de ella. Si deseas ser salvo, entonces debes ser miembro de Su iglesia.

Cuando obedecemos al Señor con fe, arrepentimiento y bautismo, el Señor nos agrega a Su iglesia. Ahora la iglesia es descrita en la Biblia y cómo su composición podía identificarse fácilmente. Cuando nos unimos a Cristo, nos unimos a Su iglesia. Y eso significa que le debemos lealtad a la congregación a la que pertenecemos y a sus líderes. Necesitamos hermanos y hermanas fieles que nos ayuden a llegar al Cielo, y ellos nos necesitan a nosotros. Estamos o ayudando o lastimando a otros. Cuando nos negamos a adorar con la iglesia, podemos estar influenciando a otros para que abandonen a Cristo.

Pablo describió su vida en Gálatas capítulo 2 versículo 20, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Estar crucificado con Cristo, le permite a Él vivir en nosotros por la fe. Puesto que Él se entregó por nosotros, debemos estar dispuestos a entregarnos a Él. Es solo cuando perdemos nuestra vida por causa de Él que la encontramos. No puedes ser salvo aferrándote a las viejas costumbres del pecado y el egoísmo.

Debes dejar el egoísmo por algo mucho mejor, una vida de fe en Cristo. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” (Primera de Juan capítulo 4 versículo 19). Segunda de Corintios capítulo 5 versículo 14 y 15 explica, “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”

Ahora tomar una cruz cada día significa atención a nuestro compromiso y devoción al Señor. Significa asistir a la iglesia con regularidad, incluso cuando estoy cansado o hay otras actividades. Significa dar generosamente cuando se presenten las oportunidades, incluso cuando signifique un sacrificio. Significa cumplir con las obligaciones, incluso cuando no quiero asistir. Significa hablar de Cristo, incluso cuando va contra la corriente de este mundo. Significa usar mis habilidades para enseñar a la gente acerca de Jesucristo. Significa hacer lo correcto incluso si nadie está conmigo.

Me doy cuenta de que las iglesias están formadas por personas falibles; pero la cabeza de la iglesia es Jesucristo; y Él es infalible. El Señor Jesús sabía que la iglesia estaría llena de personas imperfectas. Antes de que arrestaran a Jesús, sabía cómo reaccionarían los doce apóstoles. Uno lo traicionó, otro lo negó, y todos se dispersaron. Jesús enfrentó la cruz solo, pero no se dio por vencido ni con ellos ni con nosotros. Y tampoco debemos rendirnos. Jesús mostró gracia cuando no la merecíamos, y debemos mostrar gracia a otros que no la merecen también. Jesús nos perdonó por quien es Él. Y si somos hijos de Dios, mostraremos gracia y perdonaremos a los demás. (Mateo capítulo 5 versículos 43 al 48).

Ahora bien, tomar una cruz no significa que la dejemos cuando se hace difícil de llevar: ¡Jesús no dejó de cargar la cruz cuando la gente lo maltrataba o cuando en la cruz estaba agonizando! Él no se bajó de la cruz, cuando se burlaban de Él. Primera de Pedro capítulo 2 versículo 21 al 24 dice, “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Nosotros también podemos encomendarnos a Dios. Primera de Pedro capítulo 4 versículo 19 dice, “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.”

Ahora, en lugar de enojarse o vengarse de los demás, Jesús se encomendó al Padre. Cuando las personas, incluso otros cristianos, nos tratan con vergüenza y crueldad, no debería sorprendernos. Cuando decidimos negarnos a nosotros mismos y tomar una cruz todos los días, la gente nos maltratará como maltrató a Jesús. Y así como Jesús no se rindió, nosotros tampoco deberíamos hacerlo.

Primera de Pedro capítulo 4 versículos 12 al 14 dice, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.” El versículo 16 dice: “pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.”

Romanos capítulo 8 versículos 31 al 39 nos pregunta, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz cada día y seguir al Señor muchas veces cuesta mucho; pero vale la pena. Pablo dijo en Romanos capítulo 8 versículo 18, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” Y explica en Segunda de Corintios capítulo 4 versículo 17, “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;” Oh, el cielo seguramente lo vale todo. Esta vida es breve, pero el cielo durará por los siglos de los siglos.

Oremos. Padre, estamos agradecidos de que el Señor Jesús estuviera dispuesto a llevar la cruz por nosotros. Ayúdanos a llevar nuestra propia cruz y a vivir para Ti a negarnos a nosotros mismos y ponerte

todos los días en primer lugar y seguirte. Esta es Tu voluntad y nuestro placer y oramos en el nombre de Jesús, Amén.

Lucas capítulo 14 versículo 25 al 27 dice, “Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” Ser cristiano significa poner primero al Señor, pasar de una vida egoísta a una vida de servicio. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 20 versículo 28, “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Solo cuando nos olvidamos de nosotros mismos, tenemos la oportunidad de encontrar a Jesús como Señor y Salvador.

¿Cuándo fue la última vez que miraste detenidamente la cruz de Cristo para recordar cuánto te ama el Señor? Él te ofrece Su mano y Su corazón y te pide que te niegues a ti mismo, tomes tu cruz cada día y lo sigas. Él quiere estar unido a ti. Puedes unirte a Él en Su muerte, sepultura y resurrección, cuando eres bautizado en Cristo. Él lavará tus pecados, te agregará a Su iglesia, te hará Su hijo y te dará una herencia en el cielo. Él quiere morar contigo por la vida y la eternidad. ¿Pondrás tu confianza en Él? ¿Te negarás a ti mismo, tomarás tu cruz hoy y lo seguirás? Así como Jesús decidió hacer la voluntad del Padre, tú también debes decidir. ¿Vendrás a Él?